

El evangelio en las puertas de Jerusalén

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

J. Vernon McGee

El evangelio en las puertas de Jerusalén



ATRAVÉS de la BIBLIA

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Traducido por Joe Ferguson

Impreso en los Estado Unidos en 1990, revisado en 2005 y
traducido al español en 2019

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

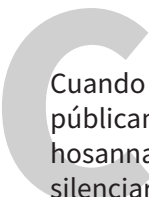
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

El evangelio en las puertas de Jerusalén



Cuando el Señor Jesucristo entró en Jerusalén a proclamar públicamente Su derecho y título de rey, las multitudes gritaron hosannas. Esto enfureció tanto a los líderes religiosos que quisieron silenciar las voces de alabanza y, al fracasar, demandaron que el Señor les regañara y les demandara que se callaran. Pero Él, con sátira mordaz, les contestó diciendo: "... si éstos callaran, las piedras clamarían." (Lucas 19:40) Con ironía amarga Él les envió a los principios escritos en las murallas de Jerusalén, porque esas mismas piedras y murallas estaban proclamando el mensaje del evangelio y las puertas estaban gritando: "Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos, vosotras, puertas eternas y entrará el rey de gloria." (Salmo 24:7) Esas piedras habían estado dando un mensaje desde hacía siglos, y aun hoy están proclamándolo.

UNA TRANSMISIÓN A TRAVÉS DE LAS EDADES

Juan el Bautista había sido silenciado, los apóstoles iban a ser silenciados y esparcidos, y el Señor Jesucristo de hecho no había levantado Su voz, pero las piedras en las murallas de Jerusalén estaban cantando el "Coro Aleluya." Las puertas cantaban un salmo de alabanza. Ellas todavía claman en la oscuridad de pecado, negra como la tinta. El suyo es un continuo cántico de jubileo en la noche, un salmo de alabanza y una voz dorada entonando un cántico de liberación. Es una trompeta de jubileo a los esclavos de la pasión

y el orgullo; un altoparlante que se oye por encima del ruido y del tumulto del día; un coro armonioso en la babel de la confusión de este mundo. Es una sirena a través del océano de la vida; una sirena en la noche de pecado; un SOS de la nave de la civilización que se naufraga; es una transmisión que nunca sale al aire.

Shakespeare usó licencia poética cuando escribió, “Lenguas en árboles... sermones en piedra,” y amigo, la Palabra de Dios prueba que eso estaba en lo cierto. Y así venimos a las puertas y las murallas de Jerusalén y escuchamos su cántico de alabanza: Alzad, o puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. (Salmo 24:7)

NEHEMÍAS ASUME LA FAENA

En el capítulo 3 del Libro de Nehemías, Nehemías y sus ayudantes han empezado a reparar y restaurar las murallas de Jerusalén después de setenta años de cautiverio en babilonia. Era una ardua tarea, porque al conquistar la tierra, los babilonios habían derribado las murallas y escombros ya habían cubierto toda el área. El reporte de la reconstrucción que se nos da en ese pasaje de la Escritura es tan seco, como el reporte de un ingeniero. Tan insípido como podría ser el reporte la reparación y mantenimiento de las calles y autopistas de una gran ciudad.

Sin embargo, nos sentimos fascinados al tomar este tour de las murallas de Jerusalén con Nehemías. Queremos pararnos en las puertas y escuchar la música que generan. Hay diez puertas, y ellas se convierten en un instrumento de diez cuerdas que nos permite escuchar la armonía del cielo. Al inclinarnos hacia atrás para poder examinar mejor las gigantescas piedras de las murallas, ellas nos hablan. Tienen un mensaje para nosotros, porque Usted y yo estamos construyendo murallas—eso es murallas espirituales—con las mismas puertas y que llevan el mismo mensaje. Hoy Dios nos está dando un subcontrato para que Usted y yo podamos construir estas murallas de Jerusalén en nuestros propios corazones y vidas.

EL RECORRIDO DE LAS PUERTAS

La Puerta de las Ovejas

Así que, empecemos nuestro recorrido. El primer paso se toma en versículo 1:

Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la Puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel. (Nehemías 3:1)

La Puerta de las Ovejas en Jerusalén estaba cerca del templo; era por donde se traían los animales sacrificiales a ser ofrecidos en el altar. Es apropiado que los sacerdotes construyeran esta Puerta en particular, porque habla de Cristo y Su obra en la cruz por nosotros. Eso es exactamente lo que había dicho el profeta:

... como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca.
(Isaías 53:7)

Si hay cualquier duda en cuanto a si el profeta se refería o no al Señor Jesús, todo lo que tenemos que hacer es ir al incidente dado en Hechos 8. Ahí leemos del eunuco etíope quien, junto con un grupo grande de siervos, cruzaba el desierto y leía esta sección particular de Isaías, aunque él no tenía noción alguna en cuanto a de qué se trataba. Felipe fue llamado por el Espíritu de Dios a unirse a él en ese carruaje, y al hacerlo, le hizo al eunuco la pregunta específica: “¿Entiendes lo que lees?” Ahora, temo que este hombre dio la respuesta que daría mucha gente si dijera la verdad: “¿Cómo puedo entender? No tengo la menor idea, y ¿cómo podría a menos que alguien me ayude?” Mientras él leía de la persona que se dirigía como una oveja al matadero, el eunuco etíope tenía esta pregunta: “No lo entiendo. ¿Habla el profeta de sí mismo, o está hablando de algún otro hombre?” Felipe explicó que él estaba hablando de otro hombre, y él “comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.” (Hechos 8:35)

Cuando Juan el Bautista señaló a Cristo para Su ministerio, él dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Personalmente, yo creo que el Señor Jesús entró por la Puerta

de las Ovejas cada vez que entró en la ciudad excepto durante la Entrada Triunfal. No podemos ser dogmáticos en cuanto a ello, pero sí sabemos que en una ocasión Él entró por la Puerta de las Ovejas para ir al estanque de Betesda. Fue allí que sanó al ciego. Ese acto fue simbólico de que Él vino como el Cordero de Dios a quitar el pecado del mundo. Y el pobre hombre a quien Él sanó nos presenta un cuadro de todo pecador que, si está dispuesto a venir a la cruz de Cristo, encontrará libertad de pecado.

Cristo no solo entró por esa puerta, sino que también cuando fue arrestado y llevado para ser crucificado, salió por esa puerta. La Puerta de las Ovejas era el lugar de juicio, y nos cuenta que Él llevó el juicio por nuestro pecado. Es en esta puerta donde tenemos que empezar con Dios. Él no está preparado para encontrarnos en ningún sitio sino la cruz.

Es de interés notar que “junto a ella los hombres de Jericó construyeron” (Nehemías 3:2). Jericó era la ciudad de la maldición, y los hombres de Jericó estaban construyendo justo junto a la Puerta de las Ovejas. Eso no es por accidente, porque Cristo llevó en la cruz por Usted y por mí la terrible maldición del pecado. Pablo, al escribir a los gálatas, dijo:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) ... (Gálatas 3:13)

Libertad de la maldición del pecado nos espera al pie de la cruz.

La Puerta del Pescado

Los hijos de Senaa edificaron la Puerta del Pescado...
(Nehemías 3:3)

De pie frente a esta puerta escuchamos: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Creemos que la Puerta del Pescado era la siguiente después de la Puerta de las Ovejas. Recordará que lo primero que hizo el Señor con aquellos a quienes salvó fue enviarlos inmediatamente a testificar por Él. Ejemplos de esto son la mujer junto al pozo y el pobre endemoniado entre las tumbas (ver Juan 4: 5-38 y Marcos 5: 1-20).

Pero en el momento del registro de Nehemías, la Puerta del Pescado estaba en mal estado. Esto es como muchos cristianos quienes, día tras día, mes tras mes, año tras año, no intentan ganar a nadie para Cristo. Aunque esto es cierto, aun así, me siento animado. Últimamente he visto a más personas volverse a Cristo porque alguien estaba “pescando” que en ningún otro tiempo en mi ministerio. Hay muchos cristianos que están pescando; a veces no cogen nada. La mitad del tiempo cuando yo he ido a pescar, no cojo nada, pero una cosa es segura: ¡Usted nunca cogerá un pez hasta que no vaya a pescar! Él nos está llamando a ser pescadores de hombres. Hoy es la hora del laico, es la hora del creyente promedio, porque hoy a su alrededor hay corazones hambrientos. El hijo de Dios tiene una maravillosa oportunidad para pescar.

Para su ánimo, permítame darle esta anécdota de pescar. Hace muchos años cuando yo estaba enseñando el Libro de Apocalipsis en mi iglesia, había una señora que empezó a asistir a los estudios y, como resultado, ella aceptó a Cristo como su Salvador. Antes de terminar el estudio de Apocalipsis, ella, su esposo y su familia se mudaron a un pueblo cercano donde ella se asoció con una gran industria. El Viernes Santo, me invitaron a hablarle a la Clase de Compañerismo cristiano de esa empresa. Después de haber hablado con la clase, su presidente me dijo: “Esa señora es, sin duda, uno de los instrumentos más efectivos para Cristo que tenemos aquí, y la razón es que ella lo ha convertido en el objeto de su vida. Ella se regocija en su propia salvación y con tacto habla con otros.” En pocos momentos ella se unió a nosotros, y expresando agradecimiento por el mensaje, explicó que tenía que ir corriendo a la compañía telefónica donde estaban comenzando una clase bíblica. Esa pequeña dama estaba haciendo todo eso para ganar almas.

Jesús dijo a Sus discípulos: “Seguidme, y os haré pescadores de hombres.” Él nos está dando el mismo mensaje mientras nos paramos ante la Puerta del Pescado.

En contraste a lo de arriba, encontramos una nota interesante:

E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor. (Nehemías 3:5)

Odiaría ser miembro de ese grupo. Imagínese qué significaría estar escrito así en la página eterna de Dios que, cuando se presentó la oportunidad de cooperar en la obra del Señor, ¡Usted fue un holgazán y no quiso cooperar! (¡fue un vagabundo y cayó en el trabajo!) Estaban justo al lado de la Puerta del Pescado. La Escritura dice: “Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá...” (Proverbios 11:26) Hoy en día algunos están reteniendo el grano (la Palabra de Dios) de los que tienen hambre.

La Puerta Vieja

La Puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah...
(Nehemías 3:6)

La Puerta Vieja es una de interés intenso para mí. En Jeremías 6:16 encontramos esta declaración:

Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cual sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.

Amigo, estamos viviendo en un día cuando estamos interesados en lo “nuevo—el último modelo de automóvil, los últimos estilos en moda y los últimos artefactos para la casa. Una vez un hombre me comentó: “Vaya, tienes un hogar antiguo, ¿no es así?”. Eso me pareció extraño. Yo pensaba que tenía una casa nueva ya que apenas tenía siete años. Pero en el sur de California, era ya una casa antigua. Por lo tanto, me di cuenta de que estamos viviendo en un tiempo en que las cosas están cambiando rápida y radicalmente. Las condiciones bajo las cuales nuestros abuelos le propusieron matrimonio a nuestras abuelas son muy diferentes a aquellas bajo las cuales los jóvenes de hoy en día tratan el mismo asunto.

Amado, las cosas pueden cambiar a nuestro alrededor, pero el corazón humano permanece igual. La búsqueda constante por algo nuevo es lo que nos lleva a la frustración. Necesitamos pedir “las sendas antiguas.” Jeremías dijo que cuando lo hagamos, encontraremos descanso para nuestras almas. Necesitamos restaurar las virtudes antiguas y hacerlas el patrón de la vida de hoy. Aunque el corazón humano es el mismo que ha sido siempre, sus necesidades son mayores a causa de la vida mecánica y tecnológica sobre la que reposan. Necesitamos pedir

las sendas antiguas y caminar en ellas para que podamos encontrar descanso para nuestras almas.

Al seguir leyendo, encontramos otro comentario interesante:

Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.
(Nehemías 3:8)

Las piedras de los muros de Jerusalén son tremendas. Si Usted ha visto fotos de ellas o si se ha parado al lado de ellas en sus viajes, sin duda su tamaño le impresionó. Para ver la verdad a aprender ahí, usted debe notar la diferencia entre el tamaño de las piedras con las que trabajaba normalmente un orfebre y el de las piedras de los muros. Y debe contrastar las tareas de un perfumista con respecto a las tareas relacionadas con la construcción de los muros. Tal labor pesada por parte de estos dos grupos de hombres debe haber causado mucho sufrimiento físico del cual nos percatamos al leer de las lesiones en sus espaldas y las ampollas en sus manos. Fue muy difícil para ellos. El Espíritu de Dios registró que los orfebres y perfumistas fueron fieles en un trabajo que no era el usual para ellos, y Dios tomó nota de ello. ¿Cuántos cristianos se encuentran en situaciones difíciles hoy? Si usted se encuentra en una situación difícil y siente que usted no es capaz de hacer lo que está intentando hacer, tal vez Dios le tenga ahí para que Él pueda hacerlo por usted. Él tomará nota del hecho de que es difícil para usted. Tal vez sea agotador y difícil lograrlo, y usted puede pensar que a nadie le importa, pero algún día usted de dará cuenta de que su labor ha sido grabada en el récord de Dios (véase 1 Corintios 15:58).

La Puerta del Valle

La Puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa... (Nehemías 3:13)

La Puerta del Valle permitía salir de la ciudad de Jerusalén hacia el valle. Es la puerta por la cual muchos de nosotros estamos llamados a pasar. Pienso en el valle de sombra de muerte, y todos nosotros tendremos que pasar por ese camino tarde o temprano si el Señor se demora.

Pero hay una lección muy práctica para nosotros en esta puerta si

escuchamos. Creo que es la puerta de la humildad. Dios debe guiarnos a menudo a través de esa puerta, aunque a veces nos resulte difícil seguirlo hasta allí. Hay muchos de nosotros que somos fundamentales en nuestra fe, pero olvidamos lo que tiene que decir la Escritura. En Filipenses 2:3 es “humildad mental”, y Colosenses 3:12 también lo llama “humildad de mansedumbre”. La humildad es algo que no se puede cultivar. No es algo que uno se pueda poner; debe venir desde adentro.

Un hombre le dijo a un amigo suyo: “Sabes, yo he estado tratando de ser humilde, y por fin tengo éxito.” El amigo dijo: “Bueno, yo sé que estás orgulloso de eso.” Y él dijo: “Seguro que lo estoy.” Debemos aprender que el mismísimo momento en que sentimos que hemos tenido éxito en ser humildes, ese es el momento en que la hemos perdido porque hemos llegado a ser orgullosos.

Se cuenta la historia de un joven ministro en Escocia que acababa de salir del seminario y nunca había predicado a una congregación. Debido a su maravilloso historial en el seminario, fue invitado a predicar en cierta iglesia. Subió al púlpito con gran orgullo. Pero cuando se levantó ante la congregación, en su confusión, descubrió que, si bien un sermón era fácil de redactar en papel, otra cosa era predicarlo a la gente. Así que él sintió temor, olvidó casi todo lo que había preparado y bajó del púlpito al final del sermón con humildad y avergonzado. Mientras bajaba, una señora que había observado cada momento de sus acciones, desde que él había subido al púlpito para su prédica, hasta que él había bajado, se le acercó y dijo: “Joven, si usted hubiera subido al púlpito como bajó, usted hubiera bajado como subió.”

¡Cómo tiene que educarnos Dios en la humildad! Según Gálatas 5:23, es un fruto del Espíritu. Es uno de los frutos que Usted y yo no podemos generar. Solo Él puede producirlo en nuestros corazones y vidas. Muchas veces Él nos lleva por el valle para enseñarnos esta gran lección que nosotros, como creyentes, debemos aprender, porque el orgullo es algo que se entrelaza en nuestros pensamientos y se desliza a nuestras oraciones. Por lo tanto, esta Puerta del Valle es un “deber” en la vida de todo cristiano.

La Puerta del Muladar

Reedificó la Puerta del Muladar Malaquías... (Nehemías 3:14)

Esta es la puerta por la cual se sacaba la basura y el estiércol de la ciudad durante la noche. No se dice mucho de ella, pero era ciertamente una puerta muy necesaria para la salud de la ciudad de Jerusalén.

Amigo, si decimos algo en cuanto a ello o no, esto es la mismísima cosa que todos los cristianos tienen que enfrentar en sus corazones y vidas—lo que se debe sacar por la Puerta del Muladar.

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

Pablo, en casi todas sus epístolas, se refirió al pecado en la vida del cristiano. ¡Cuán importante es esto! Soy de la opinión de que, en la hora presente, el pecado es una de las cosas que obstaculiza el avivamiento.

Amigo, ¿no es algo extraño que en este día cuando hay más interés en la religión que en toda la historia del mundo, por alguna razón, no haya avivamiento? ¿Qué lo retiene? Creo que cuando los cristianos traten con el pecado en sus vidas, vendrá el avivamiento. Esta es la puerta de la cual no nos gusta hablar, pero ¡ignorar esta puerta está causando que el testimonio cristiano apeste horriblemente! Una niñita estaba trabajando con su madre en el patio. Estas personitas tienen una manera de hacer unas preguntas muy interesantes, y ella hizo una. Ella dijo: “Mamá, ¿qué es lo que hace crecer las flores?” Su madre, pensando rápidamente para formular una respuesta comprensible para ese tipo de pregunta, se volvió para responder cuando la niña la ayudó diciendo: “Bueno, supongo que es porque quieren salirse de la tierra.”

Amigo, todo hijo de Dios genuino debe querer salirse de la tierra, de la suciedad. Por eso se nos da un deseo de crecer en gracia y en el conocimiento de Él—para poder salir de la mugre de la vida.

Durante los últimos diez años, aunque no ha sucedido todavía, he estado esperando que algún joven aparezca y reúna a otros jóvenes

en torno a un movimiento como lo hizo Juan Wesley. No sería un avivamiento en sí mismo, sino que conduciría a avivamiento. Ese movimiento sería uno de santo vivir, una oleada de deseo de vivir para Dios. Amigo mío, cuando eso tome lugar, quizá venga un avivamiento como sucedió en el día de Wesley. Es posible que nos venga cuando llenemos ese tipo de condición.

La Puerta de la Fuente

Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente... (Nehemías 3:15)

La Puerta de la Fuente se refiere a lo mismo de lo que hablaba el Señor cuando le dijo a la mujer junto al pozo:

Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. (Juan 4:14).

Otra vez el Señor hizo esta declaración en la Fiesta de los Tabernáculos: “El que cree en mí... de su interior [ser más íntimo] correrán ríos de agua viva”. Y Juan explica esta figura: “Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él...” (Juan 7:38-39). Además, Pablo escribió que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

La Puerta de la Fuente, por lo tanto, enseña el hecho de que todo creyente está habitado por el Espíritu Santo y que un manantial de agua viva, no solamente un pozo (así no es la traducción), pero una fuente—estaría brotando hacia vida eterna.

La Puerta de las Aguas

Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la Puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía. (Nehemías 3:26)

No hay mención de la reparación de la Puerta de las Aguas. Creo que la razón es obvia—agua es el cuadro de la Palabra de Dios. Más tarde, cuando Esdras puso un púlpito y leyó de la Palabra de Dios, él puso el púlpito cerca de la Puerta de Aguas (véase Nehemías 8). Esto no fue por accidente. El Nuevo Testamento deja muy claro que el agua es una

imagen de la Palabra de Dios. Jesús dijo a los que eran Suyos:

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. (Juan 15:3; 17:17)

Y Pablo les dijo a los efesios:

... Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra... (Efesios 5:25-26)

Esta enseñanza es de mayor importancia. Creo que hay poder limpiador en este Libro, la Biblia; tiene un poder sobrenatural. Si Usted la lee y la estudia, le limpiará la vida.

La Puerta de los Caballos

Desde la Puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. (Nehemías 3:28)

La Puerta de los Caballos habla de Guerra, porque era por esta puerta que el ejército salía a la batalla. El Rey David repasaba sus tropas en esta puerta cuando se preparaban para enfrentarse al enemigo. Esta puerta nos habla del “servicio como soldados”. Nos dice que debemos “sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo” (2 Timoteo 2:3). La vida cristiana no es cosa fácil. Si Usted vive para Dios, le costará algo—estoy seguro de eso. No engañemos a nadie; no les digamos que, si se convierten en cristianos, se eliminarán todos los problemas y que toda la vida será un lecho de rosas. ¡No es así, amado! Un buen soldado soporta la dureza.

Pablo nos amonesta a ponernos toda la armadura de Dios. La trompeta está sonando; ¡hay un enemigo de Dios que ha de ser vencido! ¡Hay una batalla que pelear! ¡Hay una victoria que ganar!

La Puerta Oriental

Esta es la puerta que entusiasma y nos inunda las almas.

Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda

de la Puerta Oriental. (Nehemías 3:29)

La Puerta Oriental era la primera puerta que se abría cada mañana. Se hacía la pregunta: “O guardia, ¿qué hay de la noche?” Y qué alegría cuando el guardia sobre el muro decía: “Viene el alba. Veo luz en el horizonte y el sol pronto saldrá.” La ciudad estaba segura después de la larga noche de velar/vigilar, esperar y preguntarse si había peligro de un enemigo en la oscuridad. Traía gozo oír al guardia/vigilante decir que la noche casi había pasado, que una rosada corriente de luz se había abierto paso derrotando a la oscuridad de la noche con sus temores. El crujir de las bisagras de la Puerta Oriental era la fanfarria de un nuevo día mientras el sol se asomaba por el horizonte.

Amigos, la Puerta Oriental asegura nuestros corazones que, uno de estos días, la noche de pecado terminará. Uno de estos días aparecerá el Señor Jesús, quien para nosotros es la estrella resplandeciente de la mañana. Esa estrella de brillantez viva/ fulgor viviente, que aparece antes de la salida del sol, escribe a través del transcurso del tiempo de la civilización, que Él aparecerá para sacar a los Suyos de esta noche de pecado. La Puerta Oriental es muy importante.

La Puerta de Hammiphkad (también conocida por La Puerta del Juicio)

Por fin venimos a la décima puerta.

Después de él restauró Malaquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la Puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. (Nehemías 3:31)

El nombre en hebreo de esta puerta es Hammiphkad, que significa “revisión de registro”. Cuando extranjeros llegaban a Jerusalén, tenían que obtener una “visa”, de ahí que eran detenidos en esa puerta con el propósito de registrarse. Era una puerta de revisión, porque el ejército regresaba de la batalla por esta puerta. Era aquí donde David le daba la bienvenida a sus soldados que regresaban de la batalla. ¡Cómo los amaba, y cómo le amaban ellos a él! La mayoría de ellos con gusto habrían dado gustosamente su vida por él. Al pasar ellos bajo el arco, él estaba allí para agradecer a sus hombres cicatrizados en batalla por su lealtad desinteresada y por su valentía.

Se nos dice que cuando el Señor llame a los Suyos de este mundo, ha de haber una puerta de repaso:

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Corintios 5:10)

Pero Pablo nos dice que, si lidiáramos con nuestros pecados y nos juzgáramos a nosotros mismos aquí abajo, entonces no tendríamos que dejar que Él se ocupara de ellos allá arriba. Él dice: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12). En otras palabras, amigo, todo lo que hay en la vida de un cristiano ha de pasar por revista - no por salvación, sino para determinar las recompensas. Creo que nada podrá ser oculto en ese momento. Creo que sus obras enteras—todas ellas—estarán allí, y un cristiano debe vivir a la luz de ese hecho en particular. La salvación no está en duda. Eso fue resuelto en la cruz. Lo que estará en duda es si las cosas que hemos hecho merecen Su “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25:21).

COMPLETANDO EL RECORRIDO

Al comenzar nuestro viaje alrededor de las murallas de Jerusalén, aprendimos que solo había diez puertas. Pero todavía queda un tramo del viaje. El último versículo de Nehemías 3 nos dice lo siguiente:

Yentre la sala de la esquina y la Puerta de las Ovejas... (Nehemías 3:32)

Hemos viajado alrededor de las murallas de Jerusalén y hemos llegado una vez más a la Puerta de las Ovejas. Empezamos allí y terminamos allí porque, amigo mío, todo en la vida de un cristiano se hace a la luz de la cruz de Cristo. Pablo dijo,

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gálatas 6:14)

¡Todo a la luz de la cruz!

Parémonos aquí ante la Puerta de las Ovejas mientras examinamos un incidente en el ministerio de un gran maestro de la Biblia que se llama el Dr. MacKay. Él predicaba en una de las grandes áreas suburbanas de Londres. Noche tras noche, los miles que asistían se marchaban ricamente bendecidos. Pero un joven habló con el Dr. MacKay después del servicio y le dijo con mucha franqueza que, aunque él quería entender, claramente no podía y por lo tanto no podía convertirse en cristiano. Le preguntó al Dr. MacKay si él tomaría unos minutos para hablar con él.

El doctor le dijo que tenía que tomar el tren de regreso a Londres, pero si caminaría con él podrían discutir las barreras y los problemas en el asunto de su salvación; y así lo hablaron todo. Cuando llegaron a la estación, el Dr. MacKay se volvió al joven y dijo: “¿Está todo claro para usted ahora?”

El joven negó con la cabeza y contestó: “Lo siento, pero parece que no puedo sentir que entiendo de manera salvadora”.

Entonces ese gran siervo de Dios le pidió que tomara Su Biblia y la abriera a Isaías 53:6. El joven dijo: “Pero no tengo una Biblia,” y con eso el tren entraba en la estación. El Dr. MacKay dijo: “Bueno, tome mi Biblia y vaya a Isaías 53:6. Lea eso, y cuando lea ese primer ‘todos,’ inclínese y entre ahí mismo. Y entonces cuando llegue al último ‘todos,’ párese derecho y salga.”

El Dr. MacKay empujó la Biblia en su mano y se fue. El joven estaba perplejo ante la extraña manera en que se había contestado su indagación y se fue directamente a una luz del alumbrado público y buscó el pasaje. Leyendo “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...,” él dijo: “Bien, eso me cuadra; soy pecador y ciertamente me he descarriado. Seguramente tendré que inclinarme mucho al reconocer eso.” Entonces se preguntó cuáles fueron las próximas instrucciones del Dr. MacKay, y se le vinieron a la mente. “Él dijo que debo pararme cuando llegue a la última “todos”. Así que continuó leyendo: “más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” Repitió el pasaje en su totalidad:

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. (Isaías 53:6)

Entonces, asombrado, él dijo: “Ahora lo veo todo. ‘Todos nosotros nos descarriamos como ovejas...’ Yo soy un pecador y me inclino. Mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros,’ y ahora puedo pararme derecho y salir. Mis pecados son perdonados.”

La noche siguiente el Dr. MacKay llegó al servicio un poco temprano y se sentó en la plataforma durante el servicio de cánticos, vigilando los pasillos en busca del joven que tenía su Biblia. Finalmente, el joven entró, y el momento que entró el Dr. MacKay supo que algo había sucedido. Él bajó a encontrarse con el joven y dijo: “Muchacho, ¿hizo Usted lo que le dije? ¿Leyó Isaías 53:6?” Y el joven dijo que sí. Entonces le preguntó qué había hecho al leer la primera “todos”, y el joven dijo que se había arrodillado. Así que el doctor preguntó qué había hecho cuando llegó a la última “todos,” y él dijo: “Me paré derecho.” Entonces el Dr. MacKay preguntó: “¿Qué pasó?” El joven dijo: “Bueno, ahora sé que Jesús es mi Salvador.”

Empezamos en la Puerta de las Ovejas; terminamos en la Puerta de las Ovejas.

Apuntes [illegible]

[illegible]

Apuntes [illegible]



atradesdelabiblia.org

transmundial.org

atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

P.O. Box 8700

Cary, NC 27512-8700